

La sangre purificadora de Cristo

Pastor: Greg Nichols

Junio 9, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Somos pecadores; eso es un hecho. La solución de Dios ha sido traer la sangre de Cristo... ¿Cómo funciona?

En el AT, si alguien entraba en contacto con un cuerpo muerto, para ser purificado, debían ser rociados con las cenizas de una vaca joven, especialmente preparadas para ese propósito, o continuar siendo impuros y, por tanto, cortados del pueblo de Dios (Números 19:9-13); Dios había provisto una manera para ser limpiados. Este **cuadro** hacía referencia y apuntaba a la obra de nuestro Señor Jesús, que nos purifica a nosotros –así como la Santa Cena nos recuerda de todo lo que Dios hizo por nosotros en Cristo.

Así, Jesús derramó su sangre en la cruz para pagar el precio del pecado de todo el pueblo de Dios. Él se ofreció a sí mismo sin mancha, como fundamento la purificación de nuestras conciencias... ¿Cómo esto ocurre si es imposible que la conciencia, espiritual, entre en contacto con sangre, física? Ocurre cuando, por medio de la fe, traemos nuestros pecados a la cruz y confiamos en que su muerte y su sangre derramada pagaron el precio por mi pecado: ¡ya no hay más culpa! Sin embargo, el sacrificio y la sangre de Jesús nos limpia de más aun: así como las cenizas limpiaban del contacto con cuerpos muertos, la sangre de Cristo limpia nuestra alma de obras muertas –el pecado. Cuando nuestra alma entra en contacto con el pecado es contaminada, así como un cuerpo que entra en contacto con un muerto.

Ese es el **poder** de la sangre de Cristo: nos limpia de la culpa del pecado y nos limpia de la contaminación del pecado.

Finalmente, el **propósito** de la sangre de Cristo es que podamos servir al Dios vivo: somos libres de servirle con gozo, con confianza, de todo corazón, sabiendo que somos aceptos. Ya no hay que pretender que no hemos pecado, ya no hay que buscar maneras de castigarnos a nosotros mismos por nuestros pecados: por lo que Jesús ha hecho, podemos acercarnos a Dios con libertad y servirle, dándole gloria.

AMÉN